

Introducción

Giorgio Vittadini

La cuestión meridional es una constante en la historia de la Italia Moderna y Contemporánea, uno de los asuntos principales que ha sido abordado por todos los gobiernos y parlamentos a partir de la Unidad. De hecho, en comparación con el Norte del País, hace tiempo que el Sur lamenta un escaso desarrollo desde el punto de vista económico, social y cultural: esto es lo que, en síntesis, muestran las estadísticas, aunque, como veremos en este Informe, los datos más recientes revelan señales positivas de recuperación y confirman tanto la heterogeneidad de los territorios como la presencia de potencial sin aprovechar en toda el área.

Hoy en día, las crecientes relaciones – a los diferentes niveles – entre las regiones geográficas, económicas y políticas del mundo hacen que el Sur represente un desafío importante también para Europa, que en este momento necesita reestablecer una relación constructiva y pacífica con toda la zona del Mediterráneo, donde se juegan los partidos más importantes del mundo. En este contexto, el Viejo continente no puede renunciar a hacer hincapié en la “plataforma” situada en medio del *Mare Nostrum*: el Sur y las islas de Italia.

Entonces, es el momento de volver a considerar al Sur, también porque la situación económica favorable recién empezada permite desarrollar razonamientos a este respecto.

Los problemas del Sur son numerosos, diferentes e interrelacionados.

La principal emergencia socioeconómica es la demográfica, debida sobre todo a la emigración y la disminución de la tasa de natalidad: según las previsiones de Istat, dentro de 50 años el Sur llegará a ser la zona con la población más anciana, si no se invierte la tendencia. La disminución demográfica está yendo de la mano con el empobrecimiento del capital humano, considerando la calidad del aprendizaje, el abandono escolar, el porcentaje de graduados y los niveles de educación de los que emigran. Además, la pobreza es mayor con respecto al Centro y Norte del País, aunque en los últimos tres años se ha reducido tanto en términos relativos como absolutos. Una recuperación lenta e inferior a los datos precrisis está demostrada también por el empleo: entre otros, el desempleo juvenil (15-24) en el Sur en el tercer cuarto de 2017 alcanza el 46,6%.

Las criticidades del Sur recién mencionadas se sitúan en un momento favorable mundial y nacional de recuperación que está determinando una mejora de los indicadores económicos también en esta zona. Entre ellos: crecimiento del PIB superior al del Centro-Norte para el segundo año consecutivo; crecimiento del volumen de negocios de las grandes empresas; refuerzo del papel de las PYME; aumento del número de las empresas y startups innovadoras; crecimiento de las exportaciones manufactureras.

De hecho, la situación actual contiene elementos de esperanza, pero también problemas pendientes enraizados en la historia; por eso, es realmente difícil identificar un plan de intervención prioritario. Aún peor, en las reflexiones y los debates al respecto prevalece cansancio, resignación y desencanto. ¿Por dónde recomenzar?

Hay un hecho que se destaca y que puede involucrar e interesar a todos: la posibilidad que los jóvenes del Sur construyan su propio futuro y, con ello, el desarrollo de sus territorios. De esto resulta la opción estratégica de fondo expresada en este Informe: invertir en los jóvenes y en su capital humano.

La presente situación de los jóvenes que viven en las regiones meridionales representa por un lado el problema más grande y por otro lado el punto de partida para solucionar los problemas.

Aunque la fuga de los jóvenes que buscan oportunidades formativas y profesionales es una tendencia que interesa también otras regiones del País, es mucho más frecuente y alarmante en el Sur. La masiva emigración y las altas tasas de desempleo y pobreza de los que quedan socavan el recurso principal para todas las posibles trayectorias de desarrollo: el capital humano. Por eso, el abandono y la marginación de los jóvenes con proyectos, energías, conocimientos y talento o, en otras palabras, con futuro tiene que ser el centro de las reflexiones e intervenciones que aspiran a la regeneración de esta amplia área.

De hecho, el informe “Subsidiariedad y... jóvenes en el Sur” propone una fotografía del Sur de Italia desde el punto de vista demográfico, social, económico e institucional, analizada a través de una cuestión de fondo: ¿Qué sirve a los jóvenes para llegar a ser creadores de su propio futuro y del desarrollo de los territorios a los que pertenecen?

Este estudio forma parte de una serie de investigaciones sobre la subsidiariedad, el principio que impone valorar las iniciativas de abajo hacia arriba y operar de manera que las energías del tejido social puedan expresarse para la realización del bien común.

Ante todo, hay que hacer frente a la cuestión de las intervenciones en el Sur de las décadas pasadas y reconocer que las estrategias arriba-abajo han fracasado a menudo. Con la “Cassa del Mezzogiorno” y otras propuestas recientes se ha disipado mucha riqueza sin lograr despertar una capacidad de construcción difusa y sin garantizar equidad e inclusión.

Las figuras más atentas dentro del debate sobre el Sur consideran el asistencialismo como un acuerdo nefasto del que los diferentes actores se han hecho creadores. Esto no significa que el Estado no pueda ser protagonista con nuevas políticas oportunas. Más bien, como veremos adelante, la acción pública está llamada a desempeñar su papel decisivo, de lo contrario se habrá una marginalización del área.

El problema es que a menudo en el pasado las personas renunciaron a desarrollar su creatividad y responsabilidad hacia el futuro de la comunidad de pertenencia a cambio de un mínimo de seguridad. El primer paso para sustraerse al asistencialismo tiene que ser dado por los que viven en el Sur.

Sin embargo, hay otra razón que obliga a ponerse en una perspectiva de subsidiariedad. Estamos en una época en que se ha difundido una idea de desarrollo que no puede prescindir de su impacto en el medioambiente, en la calidad de la vida y en la equidad social también con respecto a las generaciones futuras. Por fin estamos en la era del desarrollo sostenible. Esto subraya aún más el valor de un sistema “subsidiario”, sin el cual el desarrollo difícilmente podrá ser sostenible. De hecho, para que sea a escala humana y duradero, es fundamental la adecuada participación de todas las personas en la elaboración de las respuestas a sus necesidades: especialmente ellas y los sujetos sociales están llamados para interpretar y ocuparse de las necesidades de crecimiento equitativo, solidario y respetuoso con el ecosistema de sus territorios.

La opción estratégica de fondo para alcanzar el desarrollo, como ya anticipado, es invertir en los jóvenes.

Por eso, en el Informe se abordará el tema del pacto intergeneracional, sin el que los jóvenes seguirán pagando por los privilegios adquiridos por las generaciones precedentes, en un período ya bastante crítico.

Además, se hablará de inversiones en capital humano que – junto con el capital social, económico, infraestructural, medioambiental e institucional – no representa solo uno de los varios capitales para la realización de caminos de desarrollo. Puesto que se compone por conocimiento, concienciación, capacidad de actuar, decidir y construir, representa el punto de referencia principal de todos los seres humanos, el objetivo final del desarrollo sostenible.

A este respecto, entre otras cuestiones, habrá que comprender como ayudar a las diferentes universidades a expresar su potencial y el de sus territorios, a través de un sistema universitario provisto de mayor autonomía en la oferta formativa, en la actividad de investigación y en la recaudación de fondos. Al mismo tiempo, habrá que identificar los medios con los que salvaguardar los derechos al estudio y la defensa de la cultura y de la ciencia en los diferentes contextos.

Por último, no hay que subestimar que invertir en el conocimiento, concienciación, y capacidad de iniciativa de los jóvenes (y no solo) representa otra ventaja, funcional también pero no solo al crecimiento económico: recuperar un clima de confianza que se ha empobrecido hace tiempo. De hecho, como afirma Brugnoli, “la confianza precede y determina el PIB, quizás más de lo que los modelos económicos y los datos recogidos generalmente sugieran”.

1. Un cambio de perspectiva: el Sur de periferia a centro

Para empezar y consolidar procesos que, a partir del componente más valioso de la sociedad, es decir los jóvenes, permitan generar mayor bienestar para toda la población, es necesario un cambio de perspectiva sobre el tema del Sur en su totalidad y una diferente actitud hacia el modelo de desarrollo. Es el momento de plantearse una pregunta que las clases políticas de la Primera y Segunda República parecen no haber abordado: ¿Cuál es la verdadera naturaleza del Sur de Italia? ¿Cuál es su característica con respecto a las otras regiones europeas? Hoy en día, en una época de globalización, se puede comprender que el Sur, según estereotipos comunes, no representa la periferia de Roma, del Norte de Italia y Europa. Según una intuición secular y la geografía, el Sur es un centro. En concreto, el centro de una de las áreas de mayor interés en el mundo, la cuenca del Mediterráneo.

Como subraya Brugnoli en su contribución, el momento presente nos obliga a “volver a poner en evidencia lo que la historia nos ha dejado como legado: no puede haber desarrollo del Sur sin que sea punto de referencia en el Mediterráneo, como no puede haber desarrollo equilibrado del Mediterráneo sin el protagonismo del Sur en Italia y en Europa, en una Europa de las regiones. Un Sur protagonista es un bien para Italia y toda Europa, para el Mediterráneo y toda África”.

La llegada de migrantes que provienen de los Países del Norte de África, del Oriente Medio y de África subsahariana, que consideran a Italia y al Sur como puerta de entrada a Europa, y la recuperación del protagonismo en las rutas marítimas internacionales, con la duplicación del Canal de Suez y con las inversiones chinas en los puertos y en las infraestructuras del Mediterráneo, demuestran que el Sur es un recurso fundamental para Italia y Europa. Reconocer la unicidad del Sur es la premisa necesaria para un cambio radical y duradero.

La centralidad del Sur de Italia en el Mediterráneo tiene importantes raíces geográficas, históricas y culturales, pero hoy representa sobre todo el terreno para una opción estratégica, dirigida al futuro de los jóvenes y de toda la sociedad.

Para que este cambio de perspectiva se lleve a cabo y represente una esperanza concreta no solo para el Sur sino también para el resto de Italia, para Europa y para los otros Países del área mediterránea, es necesario que el País adquiera mayor concienciación de la unicidad del Sur, que las autoridades públicas saquen las debidas consecuencias en los momentos oportunos y que los actores privados (con y sin ánimo de lucro) asuman su propia responsabilidad en la generación del bien común.

2. Un cambio de método

Ante todo, una premisa. Después de 150 años empezados con una actitud colonialista y proseguidos con políticas ineficaces, el primer paso es comprender qué es el Sur y respaldar lo que ya ha nacido, lo que puede nacer y crecer.

Desde el punto de vista cultural y político, se conoce la gran pasión civil de algunos escritores y políticos italianos. En la posguerra, una publicación como “Cronache meridionali” fue un punto de referencia en el debate sobre el desarrollo no solo del Sur sino también de todo el País. Desde el punto de vista económico, es verdad que muchas oportunidades quedan inexpresadas, pero la imagen de un Sur caracterizado solo por asistencialismo y clientelismo no corresponde a la realidad. El deseo de crecer y seguir el camino del desarrollo es difuso y hay numerosos intentos de construcción social, cultural y económica que merecen atención.

Una característica de todos los capítulos del Informe es el intento de identificar y valorar las experiencias “contracorriente”. Hay que destacar y apoyar las iniciativas que las personas del Sur están proponiendo, a pesar de los obstáculos burocráticos y las carencias infraestructurales, que son más graves que en el resto de Italia.

Por lo tanto, una primera contribución importante de este Informe es la invitación a analizar al Sur, reconociendo sus características y descubriendo el papel único que puede desempeñar. Antes de la cuestión del federalismo fiscal, Italia tiene que abordar el tema del federalismo cultural, aceptando caminos de desarrollo autónomos y renunciando a pensar de la misma manera en Palermo y Torino.

La contribución de Brugnoli propone al respecto un enfoque original: el modelo 3S-3M. Las 3S indican el paradigma del desarrollo sostenible subsidiario; las 3M se refieren a las dimensiones multisector (con las diferentes tipologías de capital, además de los varios sectores) multiactor (que prevé la valorización de todos los actores, públicos, privados, con y sin ánimo de lucro), multiescala (a los diferentes niveles local, regional, nacional y supranacional).

El núcleo de este modelo de desarrollo sostenible subsidiario está representado por los “actores sistémicos”, sujetos, no necesariamente públicos, capaces de actuar en todas las dimensiones “multi” antes mencionadas, en el ámbito de un horizonte de desarrollo equilibrado. En un territorio siempre hay sujetos que desempeñan este papel mejor que otros, es decir que saben catalizar a su alrededor a otros actores, realizando así un interés no solo para ellos sino también para el sistema entero. El primer paso de los que tienen que establecer las políticas de desarrollo es identificar a los sujetos sistémicos del territorio y promoverlos.

Una estrategia adecuada para valorar a los jóvenes y su capital humano y para reestablecer la centralidad del Sur de Italia requiere iniciativas innovadoras en todos los diferentes ámbitos de las políticas. A lo largo del Informe se profundizan en algunas propuestas consideradas prioritarias, a partir del sistema universitario y escolar, del mundo del trabajo y de la empresa, para llegar a las intervenciones de la pública administración y hasta la organización y la gestión de las áreas urbanas.

En este informe se ofrecen algunos ejemplos para subrayar la necesidad y urgencia de “abrir las puertas” del Sur con estrategias valientes e inéditas para atraer capitales privados, promover el espíritu empresarial, fomentar el desarrollo de un circuito social virtuoso, que tenga como punto de referencia de breve y largo período a los jóvenes.

Un primer ejemplo de innovación en las políticas de desarrollo podría ser la verdadera renuncia a usar subvenciones públicas frecuentemente para empresas y territorios. Esta tipología de incentivos no

impulsa inversiones e iniciativas adicionales, mientras que sin duda distorsiona por un lado al mercado y por otro lado a la buena administración, atribuyendo un peligrosos poder de intermediación a los que gestionan los incentivos. Además, no se puede ignorar que justo este tipo de gasto público tiende a alimentar a las organizaciones criminales.

Un incentivo más equilibrado y significativo podría ser una exención fiscal selectiva, también de duración determinada, para las iniciativas empresariales que cumplan los requisitos de innovación tecnológica y creación de valor añadido en cuanto a empleo e inversiones. Luego, sería oportuno reflexionar sobre costes y beneficios de disposiciones contractuales de trabajo menos estrictas que se asocian a incentivos fiscales, también en función del territorio al que las empresas pertenecen.

Por lo que se refiere a las condiciones de contexto, además de seguir controlando a los administradores locales responsables de un grave déficit presupuestario también a través de medidas estrictas, sin duda es fundamental identificar y mejorar las infraestructuras necesarias al desarrollo de las empresas industriales y de servicios situadas en el Sur. Un ejemplo interesante de política no asistencial es la propuesta de permitir que las empresas del Sur que realizan intervenciones estructurales e infraestructurales de importancia pública compartan los costes con la administración pública.

3. Ejemplos de escenarios posibles para el Sur y los jóvenes

Como mencionado antes, la perspectiva más razonable para las regiones del Sur de Italia es la de afirmarse como parte fundamental de Europa, actuando como “puerta consciente” para los Países de las otras orillas del Mediterráneo.

En otras palabras, el Sur puede llegar a ser punto de integración estratégica para los migrantes y un área de intercambios económico y cultural con el Norte de África, Oriente Medio y los Balcanes, por un lado, y con el resto de Italia y otros Países europeos, por otro lado.

¿Cómo? Algunos ejemplos analizados en el Informe pueden concretar esta hipótesis.

En muchas ocasiones, diferentes Países del Sur del Mediterráneo y de los Balcanes manifestaron que querían salir del atraso a través del crecimiento cultural y profesional de sus jóvenes. Las características demográficas de las regiones del Norte de África, frente a las italianas y europeas, hacen creíble que el Sur de Italia, con sus universidades, se active para llegar a ser un importante centro de conocimiento para toda el área, a través de relaciones privilegiadas con otros Países del área misma y a través de la capacidad de atraer y mantener a jóvenes extranjeros motivados que hoy en día, en muchos casos, eligen otras regiones para conseguir títulos de estudio más avanzados. Por ejemplo, se podría pensar en becas que financien la estancia y la permanencia en las universidades meridionales a los mejores jóvenes norteafricanos, con oportunos programas en inglés y francés. Sería también un modo para impulsar a las universidades meridionales y reforzar las relaciones de estos Países con el Sur de Italia. Otra importante propuesta para un nuevo posicionamiento del Sur en el Mediterráneo podría ser la creación de colaboraciones con las mejores universidades de los Países ribereños para formar a profesionales, gerentes y jóvenes empresarios. La primera condición para establecer relaciones duraderas a nivel cultural, político y comercial es invertir en formación.

Un ejemplo de otro tipo se refiere al comercio internacional y a las infraestructuras. Los Países del Mediterráneo son ya socios comerciales primarios de Italia, pero ahora un evento importante invita a invertir aún más en las relaciones con dichas regiones y abre a nuevas oportunidades para que el Sur pase de ser periferia a centro de Europa: la ampliación del Canal de Suez, que mejora el transporte de mercancía a través del Mediterráneo, en lugar de circunnavegar África para acceder a los mercados del Norte de Europa. En este contexto, importantes elementos de escenario son los proyectos de rutas, ferrocarriles, y puertos ya empezados por diferentes inversores institucionales, en primer lugar, por China con el programa *One Belt, One Road*. Representan ocasiones imperdibles para que el Sur de Italia beneficie de los cambios en curso.

A este respecto, podría ser razonable garantizar la prioridad a algunas iniciativas de promoción de puertos, aeropuertos y ferrocarriles oportunamente seleccionados, también en relación con las posibles inversiones públicas y con los fondos europeos. Por supuesto, es fundamental la credibilidad del plan en cuanto a tiempo y costes: en el pasado dar evasivas fue la causa por la que los grandes operadores portuarios y logísticos abandonaron la idea de invertir en Italia y eligieron otros polos territoriales.

Las nuevas inversiones en infraestructuras también pueden ser justificadas por la vocación turística, solo parcialmente expresada, de muchas localidades del Sur. Es evidente que la actual ventaja competitiva de numerosos territorios de otros Países repletos de turistas de todo el mundo no puede basarse, por lo menos con respecto al Mediterráneo, en el arte, la naturaleza, la cultura, la arquitectura, la gastronomía, dimensiones en las que el Sur de Italia parece difícilmente superable. Además, con la

concienciación medioambiental actual, la promoción del turismo en zonas únicas del mundo se podría realizar a través de planes sostenibles.

Por último, hay que recordar que, gracias al Sur, Italia se sitúa en una posición central en el debate político entre Unión Europea y Países de África y Oriente Medio. Cuando nació la Comunidad Europea, el Mediterráneo era de importancia estratégica: la cooperación pacífica entre los Países ribereños era la premisa para la creación de una vasta área en la que los Países desarrollados de la costa septentrional podían dar impulso a los Países en vías de desarrollo de la costa meridional. En 1995, la Declaración de Barcelona dio inicio a la alianza euro-mediterránea, estableciendo una nueva estrategia de cooperación basada en un enfoque multilateral. Desafortunadamente, la Unión ha cambiado su centro, olvidando su vocación mediterránea y socavando la posibilidad de un dialogo pacífico entre las culturas y las personas que viven en las diferentes costas del Mediterráneo. ¡Es el momento de volver a las prioridades originarias!

4. Organización del Informe

El informe empieza con un “preludio” que introduce al lector en la heterogeneidad del Sur de Italia. A la búsqueda de los territorios del Sur “a medida de jóvenes”, Brugnoli y Montrasio presentan ventajas y desventajas, tanto dentro del Sur como a nivel nacional, de provincias y ciudades metropolitanas, a través de indicadores sociales y económicos. Varias provincias van en la dirección opuesta a la del marco generalmente problemático, planteando la cuestión sobre los factores que permitan el inicio y la consolidación de caminos de desarrollo favorables para los jóvenes.

En el capítulo siguiente, Montrasio perfila el retrato de los jóvenes ciudadanos del Sur de Italia, mostrando que los tradicionales problemas de pobreza y desempleo han incrementado, mientras que la ventaja en cuanto a natalidad, típica de las regiones meridionales e insulares, parece en disminución. Al empobrecimiento demográfico se sobreponen dos caras de las dinámicas migratorias introducida por Iaquina. Un número creciente de jóvenes expatriados, casi un tercio graduados y principalmente destinados al Centro y Norte de Europa, se combina con el flujo migratorio entrante. Hoy en día, teniendo en cuenta la presencia consolidada de “tradicionales” inmigrados, mediamente más jóvenes que los ciudadanos italianos, las regiones del Sur representan el destino o el punto de tránsito de las llegadas por vía marítima, subrayando una oportunidad de integración de jóvenes con diferentes grados de educación no aprovechada hasta ahora.

La segunda parte del Informe contiene dos capítulos sobre lo que está considerado el punto estratégico central para el desarrollo y la formación del capital humano. Algunas recomendaciones siguen el análisis del sistema escolar y universitario. Ingrassia sugiere que las principales dificultades que caracterizan a la escuela (resultados negativos en las pruebas Invalsi) y a las Universidades del Sur de Italia (número de graduados en disminución) están en el centro de un círculo vicioso entre sector de la educación y económico, con una reducida demanda de competencias expresadas por el sistema local empresarial que alimenta la falta de crecimiento. Sin embargo, se pueden señalar algunas experiencias diferentes en el sistema escolar, universitario y formativo. Además de una reanudación de la financiación para las universidades del Sur, Ingrassia cree que es necesario desarrollar colaboraciones con los actores del territorio y establecer acuerdos a nivel internacional. La perspectiva de Spallini y Viola es diferente y se refiere a las relaciones entre universidades italianas y meridionales o insulares y universidades extranjeras. Excepto algunas universidades sicilianas, las universidades del Sur no presentan una gran intensidad de colaboraciones con las universidades del área Mediterránea o un fuerte atractivo para los estudiantes extranjeros; eso lleva a los autores a reflexionar sobre la necesidad de fomentar redes entre universidades del Mediterráneo con intercambios de estudiantes y ofertas de prácticas, siguiendo algunos programas existentes.

La cuarta parte del Informe propone otros estudios sobre algunos sectores de los que depende la posibilidad de crecimiento para los jóvenes y de desarrollo para la sociedad entera.

Los ámbitos analizados se refieren a la empresa, la administración pública y las ciudades. Cellini examina los efectos de la recién recesión de las empresas comparando Norte y Sur y destaca una crisis más profunda en el Sur, debida a la falta de crecimiento durante muchos años, a la pequeña dimensión de las empresas y a una capacidad menor de formar redes entre empresas que llevan, entre otras cosas, a una relación infeliz con los bancos. Luego, Cellini propone algunas recomendaciones de políticas, frente a algunos territorios que han sido capaces de invertir en productos agrícolas y servicios turísticos de calidad, logrando internacionalizarse.

Taormina señala que el envejecimiento de la administración pública italiana, especialmente en el Sur, es un problema crucial y poco reconocido, con graves consecuencias en la capacidad de innovación y

de regulación y promoción de nuevos fenómenos. También en el ámbito de gobierno y administración de los territorios hay ejemplos de programas innovadores con resultados positivos. Entre las posibles respuestas, el autor subraya la inversión en el desarrollo de las capacidades de las personas y un enfoque basado en la subsidiariedad.

Scrofani elige un punto de vista interesante para analizar los procesos sociales que caracterizan al Sur, la redefinición de los modelos urbanísticos durante las décadas, también comparando al Sur con el Norte y Centro de Italia. Las grandes ciudades costeras se han ampliado reorganizando en su interno las funciones en un contexto de gobernanza local débil, con efectos problemáticos de tipo ambiental, infraestructural, cultural y económico (en relación con las zonas rurales).

El autor señala algunas iniciativas positivas como la vitalidad de las organizaciones del tercer sector frente a las dificultades sociales y económicas de los barrios periféricos de las grandes ciudades, las nuevas competencias desarrolladas por algunas administraciones para hacer frente a las innovaciones en los modelos administrativos y en las formas de financiación introducidas por la Unión Europea.

Por último, Brugnoli, a partir de los elementos subrayados en los capítulos precedentes, propone el modelo de desarrollo 3S-3M (desarrollo sostenible subsidiario, multiactor, multisector multiescala) considerado como la modalidad oportuna para promover las energías presentes en el tejido socioeconómico del Sur de Italia, dentro de un pacto intergeneracional basado en la opción estratégica de fondo para los jóvenes. El modelo propone en detalle la innovación de visión y método antes mencionada. Dicha innovación, perseguida sistemáticamente, permitiría involucrar adecuadamente a los actores, invertir en numerosos sectores de forma integrada y operar a nivel institucional y territorial, para llegar al mismo tiempo a la definición de una fuerte acción a nivel central de Unión Europea y gobierno nacional y a la valorización y agregación de los numerosos proyectos abajo-arriba, también a través de programas de desarrollo de gran impacto territorial e instrumentos de programación integrada y flexibles.

En este modelo son cruciales, por un lado, el papel de los actores sistémicos, públicos y privados, (con y sin ánimo de lucro), capaces de actuar en el territorio con visión estratégica, también movilizandolos recursos financieros y gestionándolos de manera innovadora, por otro lado, la negociación con la Unión Europea para reconocer la importancia del Sur como plataforma europea en el centro del Mediterráneo.